

Asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, mártires y héroes de la democracia durante el golpe de Estado liderado por Victoriano Huerta

22 de febrero de 1913



El asesinato del presidente Francisco I. Madero y su vicepresidente, José María Pino Suárez, consumó el golpe de Estado que llevó a la Presidencia a Victoriano Huerta, también conocido como el *Chacal* y el *Usurpador*.

“[Sobre el gobierno de Madero] El primer gobierno democrático en el México del siglo XX, el único por muchísimo tiempo. Su sueño quedó trunco, y apenas estamos haciendo realidad la democracia”.

Felipe Ávila
Historiador

Fin de la democracia

Después del fin de la llamada Decena Trágica (18 de febrero), el 19 de ese mes, en Palacio Nacional, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez firmaron la renuncia a sus respectivos cargos. Huerta les había prometido que solo de esa manera respetaría sus vidas, además de que debían exiliarse en Cuba.

De acuerdo con la Constitución de 1857, en caso de la renuncia del presidente y del vicepresidente, el secretario de Relaciones Exteriores asumiría de manera interna la Presidencia. En este caso, Pedro Lascuráin la asumió y designó a Victoriano Huerta como ministro de Gobernación; 45 minutos después Lascuráin renunciaba, de modo que Huerta protestó como presidente del país, por lo cual se “legitimaba” su golpe de Estado.

Durante los días siguientes Madero y Pino Suárez estuvieron presos en Palacio Nacional. En esa situación, Pino Suárez intuía que su vida estaba cerca de su fin, así que el 21 de febrero escribió una carta para su amigo Serapio Rendón, entonces diputado en la XXVI Legislatura; en ella le decía:

Querido Serapio [...] No te apenes si te digo que tal vez no nos volvamos a ver. Como tú sabes, hemos sido obligados a renunciar a nuestros respectivos cargos. Pero no por esto están a salvo nuestras vidas [...] Tú sabes, Serapio, que nada ganarían, pues más grandes seríamos en muerte que hoy lo somos en vida. Con un abrazo cariñoso se despide de ti tu amigo del alma.¹

En la madrugada del 22 de febrero, el general Aureliano Blanquet dio órdenes para el traslado de Madero y Pino Suárez hacia la cárcel de Lecumberri. Justo antes de llegar a su destino, detrás de la penitenciaría, fueron obligados a bajar de los vehículos en que eran conducidos y, simulando un ataque a los automóviles en que viajaban, fueron asesinados arteralmente, por orden de Victoriano Huerta:

Los dos presos fueron despertados y se les informó que serían trasladados a la Penitenciaría. Se les trasladaba en automóviles separados. Cuando llegaron a Lecumberri, Francisco Cárdenas ordenó a Madero que bajara del coche; ante la negativa, lo mató disparándole en la cabeza. Pino Suárez intentó huir, pero fue herido y rematado por Rafael Pimienta. Para simular un asalto, se hicieron disparos contra los vehículos.²

De esta manera cruel y fría, el gobierno de Madero finalizaba. Aunque su gobierno duró 15 meses, Francisco I. Madero, también conocido como el *Apóstol de la Democracia*, se esforzó por respetar la libertad de prensa e impulsar la renovación

¹ *Cinco coahuilenses, presidentes de México* (México; Saltillo, Coahuila: Gobierno del Estado de Coahuila, 2000), p. 112, <https://goo.su/sf3uw>

² J. Antonio Aguilar V. “La Decena Trágica”, *Perseo*, n.º 1 (marzo de 2013), <https://goo.su/rzy5htl>

de la política mexicana en una época en la que el país se encontraba en un importante periodo de transición. Madero garantizó derechos humanos y laborales básicos que habían sido suprimidos durante el periodo del porfiriato, como el derecho a la huelga y a la libertad sindical.

Nueva etapa de la Revolución

Este magnicidio fue el final de la primera etapa de la Revolución, iniciada por Francisco I. Madero en 1910 contra la dictadura de Porfirio Díaz. Durante 1913 y algunos meses de 1914 se instauró un verdadero gobierno militar en México, liderado por Huerta. De acuerdo con el historiador Felipe Ávila:

La sangre derramada por Madero y por Pino Suárez alimentó una segunda etapa de la Revolución Mexicana; mucho más masiva, más violenta, más profunda, que aprendió de los errores de la etapa maderista y que no los volvió a cometer. Porque a diferencia de lo que Madero no quiso y no pudo hacer, esta segunda etapa de la Revolución surgió para vengar su asesinato; esa segunda etapa sí acabó con el estado oligárquico, sí acabó con su ejército, sí acabó con sus instituciones y sí fue capaz de construir una nueva Constitución Política.³

Después del asesinato, Victoriano Huerta entregó a varios medios impresos un reporte sobre los eventos. En su documento anotaba que Madero y Pino Suárez fueron atacados por un grupo armado que intentó asaltar los automóviles. En esa confusión, se dio un tiroteo, en el cual ambos pretendían huir, pero murieron.

La noticia del magnicidio indignó a la nación. Los líderes revolucionarios que habían tenido contacto con Madero se unirían para enfrentar a un enemigo en común: *El chacal*, Victoriano Huerta. En consecuencia, las tropas de Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata sostendrían durante los siguientes meses diversas batallas contra los grupos huertistas.

Imagen: Madero y Pino Suárez prisioneros en Palacio (pintura de caballete, F. Dene, 1913), Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec. Lugares Inah, <https://goo.su/OamKg>

³ Canal Inehrm. "La decena trágica a 110 años. Mesa 1. Contexto social y militar", video de YouTube, <https://goo.su/OUxG3>